



María Ángeles Sánchez

el bien y el mal

EN LA TRADICIÓN FESTIVA ESPAÑOLA

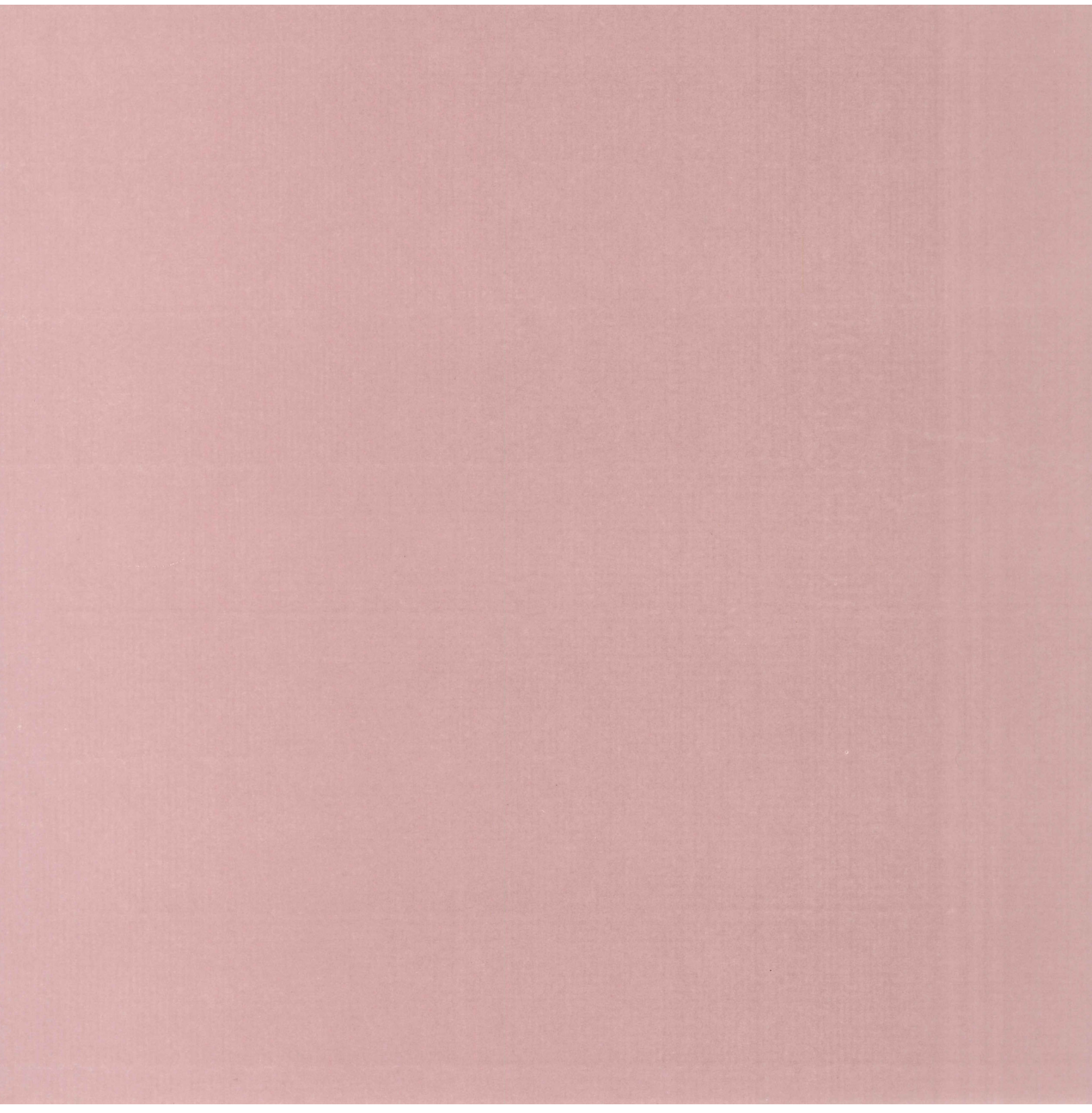


Ángeles y diablos llevan batiéndose en duelo desde el comienzo de los siglos. Y los ecos de esta batalla han ido dejando un festivo poso en la tradición española, que toma cuerpo en forma de demonios, pecados, dragones, serpientes y vicios, pero también arcángeles, gracias, virtudes y ánimas.

De su enfrentamiento, y a pesar de que el resultado final de la lucha es previsible y de sobra conocido, se han nutrido celebraciones como el Corpus Christi, San Antón, San Sebastián, San Blas y, naturalmente, las dedicadas a la Virgen en sus más diversas advocaciones.

Todo esto, y mucho más, se muestra vivo en las fiestas populares españolas. Por ellas se ha rastreado y fotografiado la huella maléfica y benéfica, desde Tijarafe (La Palma) hasta Tarragona, desde La Alberca (Salamanca) hasta Elche (Alicante). En medio, Berga (Barcelona), Oñati (Guipúzcoa), Camuñas (Toledo), Valencia, Castriello de Murcia (Burgos); Algaida, Artà, Manacor y Montuiri, en Mallorca; Forcall y Morella, en Castellón; Almonacid del Marquesado y El Hito, en Cuenca; Acehúche y Piornal, en Cáceres; Albalate de Zorita (Guadalajara), Lleida, Llamas de la Ribera (León), Montamarta (Zamora), Xinzo de Limia (Orense), La Raya (Murcia), Los Llanos de Aridane (La Palma) y El Balletero (Albacete).

Todo un universo festivo entregado sin medida a la bondad y a la maldad, poniendo en juego los inagotables recursos de la imaginación popular.



el bien y el mal

EN LA TRADICIÓN FESTIVA ESPAÑOLA

A Serie A
BIERT A

María Ángeles Sánchez

el bien y el mal

EN LA TRADICIÓN FESTIVA ESPAÑOLA

CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL
DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

SALAMANCA 1995

DIPUTACIÓN DE SALAMANCA
Centro de Cultura Tradicional
Serie Abierta/14

2ª edición: septiembre, 1995

© Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca)
Ayuntamiento de Tijarafe (La Palma)
Ayuntamiento de Tarragona
María Ángeles Sánchez

Maquetación, diseño y realización: Rosa M. Barrientos, Ángel Carril y Juan F. Blanco
Edición gráfica: Rafael Badía
Laboratorio: Copy-foto, Madrid

ISBN: 84-87339-36-0
Depósito Legal: S. 566-1995

Impreso en España - Printed in Spain
Composición, impresión y encuadernación:
Gráficas VARONA
Rúa Mayor, 44. Teléfono (923) 263388. Fax 271512
37008 Salamanca

Para pedidos, información e intercambio, dirigirse a:
CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL
Diputación de Salamanca
Plaza de Colón, 4
37001 Salamanca (España)

Quedan reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, total o parcialmente, por ningún medio de transmisión, sin autorización expresa y por escrito del autor.

Índice

PRESENTACIÓN	9
EL BIEN Y EL MAL EN LA TRADICIÓN FESTIVA ESPAÑOLA	11
CORPUS CHRISTI	11
DANZANTES Y PECADOS	12
LA MOMA	13
EL APOSTOLADO	14
LA PATUM	14
EL BAILE DEL DIABLO	15
EL COLACHO	16
ELS COSSIERS	16
DIABLOS CATALANES	17
SANT ANTONI	17
LA LOA	18
LA ENDIABLADA	19
CARANTOÑAS, JARRAMPLAS Y ZANGARRÓN	19
MÁSCARAS DE CARNAVAL	20
LOS ÁNGELES	21
EL MISTERI	22
EL BLANCO	23

PRESENTACIÓN

La historia de la exposición cuyas imágenes reflejan las páginas de este libro es, como tantas otras cosas hermosas de la vida, una historia de cariño y generosidad. Comenzó siendo, en septiembre de 1994, un pequeño legado fotográfico al naciente Centro Artesanal y Etnográfico Casa del Maestro de Tijarafe (La Palma), surgido en torno a su extraordinaria fiesta del Diablo, y en pocos meses ha tomado cuerpo hasta convertirse en lo que hoy es. En medio, instituciones (Ayuntamiento de Tijarafe, Cajacanarias, Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca y Ayuntamiento de Tarragona), pero, sobre todo, personas con nombres y apellidos, que han sido para mí el rostro amable de esas instituciones, y a las que no puedo dejar de expresar mi público agradecimiento.

Tan cálidamente custodiada, tan profesionalmente acompañada, el duro camino hasta aquí ha estado jalonado de esfuerzos e ilusiones compartidos, de mutua confianza y, especialmente, de unas tremendas ganas, por parte de todos, de culminar un buen trabajo. El bien y el mal que andan agazapados tras muchas de nuestras más hermosas fiestas populares no nos hubieran permitido otra cosa.

MARÍA ÁNGELES SÁNCHEZ

Es el bien. Y es el mal. Se odian a muerte. Pero son –al menos por lo que a las fiestas populares se refiere– inexorablemente complementarios. No suele existir el uno sin el otro. Y en la batalla que libran desde el comienzo de los tiempos, siempre (eso sí, sólo en las fiestas) se repite el mismo vencedor.

La imaginación popular se ha puesto, en la mayoría de los casos, del lado del que pierde. La estética de la derrota predomina sobre la del triunfo y es, desde luego, mucho más brillante, más colorista, más imaginativa. Tiene también la ventaja de que, a menudo, cuenta con el fuego de su lado. El estallido en mil matices, el olor a pólvora, la llama que todo lo purifica pone en funcionamiento los sentidos. De ahí a la entrega no hay más que un paso.

Ángeles y diablos circulan libremente por nuestro calendario festivo; también arcángeles, gracias, virtudes, ánimas, dragones, serpientes, vicios, pecados y monstruos. Van y vienen, se encuentran, luchan y, en ocasiones, discurren en paralelo, casi sin interferirse. De la confrontación salen, normalmente, las historias más bellas. Muchas de ellas proceden lejanamente de representaciones teatrales, de autos sacramentales cuyos retazos se dejan hoy ver no sobre un escenario, sino en forma de danzas, de carreras, de parlamentos, a veces aisladamente, en ocasiones como parte de un todo logrado, con los años, por acumulación.

CORPUS CHRISTI

En torno al Corpus Christi se ponen en marcha muchas de estas manifestaciones festivas. No es difícil, sin embargo, encontrar su huella en fechas diferentes, como también abundan los ejemplos de ritos ajenos incorporados a esta conmemoración. No podía ser de otra forma. ¿Quién osaría poner puertas a la imaginación colectiva? ¿Qué sentido tiene marcar fronteras y delimitaciones a lo que es fluido, sincrético, esponjoso y, por lo tanto, vivo? En tiempos de síntesis y mezcolanzas, cuando se impone –no sin obstáculos– el enriquecedor mestizaje, las fiestas nos dan ejemplo, una vez más, de sabiduría y tolerancia.

La festividad del Corpus Christi cuenta con una enorme ventaja sobre otras muchas: tiene partida de nacimiento. Se sabe cuándo, cómo, dónde, por quién, por qué y para qué fue creada. Eso anula, sin duda, el posible halo de misterio; pero también evita tener que aguantar peregrinas teorías por parte de quienes se acercan a este mundo muy de vez en vez, nunca desde la práctica y, en todo caso, dispuestos a establecer *pequeñas* modificaciones sobre la realidad a fin de que acabe coincidiendo con sus tesis previamente trazadas.

Para que el Corpus naciera allá por el siglo XIII tuvieron que confluír dos importantes factores: el azar y la necesidad. Por lo que se refiere al azar, fue su instrumento una monja piadosa, Juliana de Lieja, perseguida desde su juventud por la obsesiva visión de una luna llena, cuyo centro estaba oscurecido por una sombra. El propio Jesucristo se le apareció para desvelársela: el círculo luminoso era el conjunto de festividades de la Iglesia; la sombra, la ausencia de una celebración dedicada a exaltar la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

En cuanto a la necesidad, vino dada por el cuestionamiento, peligrosamente extendido, de esa presencia real. Había que difundir la doctrina entre los fieles y ¿qué mejor medio de comunicación que una fiesta? Ésta se instituyó en un sínodo convocado en 1246 por Roberto de Torote, obispo de Lieja. La bula expedida en 1263 por el papa Urbano IV (antiguo arcediano de la catedral de esa misma ciudad) consolidó su celebración, reforzada por el milagro conocido como la misa de Bolsena, en que una hostia manó sangre en el momento de la consagración. Santo Tomás de Aquino escribió, para resaltar la solemnidad, un extraordinario oficio. Finalmente, Juan XXII, en 1317, ordenó que la sagrada forma saliera en pública y solemne procesión “para elevar la fiesta de la Eucaristía al más alto grado de esplendor”.

Ésas fueron las decisiones oficiales. A ellas se sumó casi de inmediato la desbordante imaginación popular, que incorporó a la solemne procesión gigantes, cabezudos, tarascas, máscaras, danzas..., a lo que habría que añadir los autos sacramentales. Barcelona, Gerona, Lérida, Sevilla, Toledo y Valencia fueron, aunque no necesariamente por este orden, las primeras ciudades españolas que acogieron la nueva celebración.

DANZANTES Y PECADOS

Parte de esa riqueza ha llegado hasta nosotros. Y la eterna confrontación queda reflejada en muchas de esas fiestas. Así sucede en Camuñas (Toledo) donde, envueltos en una música machacona e insistente, danzantes y pecados juegan su papel, perfectamente diferenciado, a lo largo

de toda la ceremonia. Durante la procesión, los pecados emprenden velocísimas carreras, que terminan siempre con un salto, postrándose luego a los pies de la cruz y quitándose la careta que les cubría el rostro. Este grupo del infierno está encabezado por el Mundo (también llamado Correa, por el instrumento que utiliza para golpear), Demonio (Pecado Mayor) y Carne (Pecadilla, papel que asume siempre el cofrade más anciano); junto a ellos, los siete pecados capitales y toda una tropa de pecados *menores*.

Los danzantes o virtudes están presididos por la Madama, que es la gracia, acompañada de la Fe (asimismo llamada Judío Mayor), Esperanza (el Alcalde, con su vara) y Caridad (o Capitán, siempre el más anciano de las gracias). También forman parte del grupo las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, y el conjunto de almas que siguen a la gracia en la danza final del Cordón.

Es bellísima esta danza; pero, sobre todo, es fuerte, vigorosa, llena de contenido. Nada sucede por casualidad. La música, marcada por el tambor, las sonajas y las castañuelas, es tan insistente que tardará tiempo en desaparecer de los oídos. La Madama, que simboliza la gracia y es interpretada por un hombre, viste enaguas, falda y miriñaque y sus formas enérgicas contrastan con la delicadeza del atuendo. Va, una a una, liberando a las almas del pecado, arrastrándolas tras de sí irremisiblemente, para devolver el orden a las cosas y lograr que el bien –por Corpus, cada año– triunfe sobre las fuerzas del mal.

¿Hay quién dé más? Si no existiera ninguna teoría acerca del bien y el mal en la tradición festiva española, si a nadie, nunca, se le hubiera ocurrido examinar esta eterna pugna, el Corpus de Camuñas se lo serviría en bandeja. Frente a la práctica profundamente vivida, poco pueden las elucubraciones.

LA MOMA

También el Corpus de Valencia es un puro retablo, una especie de muestrario de lo que da de sí el peso de los siglos y la memoria de la gente. Aquí, un personaje se impone con fuerza sobre todos los demás: la Moma, la virtud, envuelta en albos ropajes, cubierto su rostro por una especie de máscara veneciana igualmente blanca. Su figura es rotunda, distanciada, representada siempre por un hombre. Sus movimientos, elegantes. La acompañan siete *momos*, los siete pecados capitales que tejen y entretejen con ella delicadísimas danzas. Forman parte de un abi-

garrado cortejo que volvió a desfilar por el cogollo urbano de Valencia en 1977 y al que cada año se han ido incorporando elementos desaparecidos, en un interesantísimo proceso de recuperación.

EL APOSTOLADO

Las severas y elegantes calles de Oñati (Guipúzcoa) contemplan, también por Corpus, el desfile, serio y con empaque, del Apostolado. Cubiertos por una máscara que les identifica, los apóstoles y el propio Jesús están acompañados por una figura especialmente emblemática: el arcángel San Miguel, patrón de la villa.

Enfundado en una armadura que pesa 24 kilogramos, San Miguel avanza con movimientos mecánicos y minuciosamente medidos. El momento culminante se produce en la plaza de Los Fueros, con las 14 imágenes que figuraban en la procesión colocadas a los lados y acompañadas de sus cofradías, el palio en un extremo y los *dantzaris* ejecutando individualmente el contrapás de San Miguel, para acabar postrándose finalmente ante la custodia. También San Miguel, hierático, se dirige con pasos milimetrados hacia el Santísimo, cruzando la plaza. Cuando llega ante el altar se inclina, reverenciando la sagrada forma, para regresar después a su puesto de la misma y protocolaria manera.

LA PATUM

En Berga (Barcelona), decir La Patum es decirlo todo. Por algo las calles de la ciudad se llenan de carteles en los que se recuerda que La Patum es “algo más que una fiesta”, para añadir con muy buen criterio: “respetémosla”. Esto viene a cuento, sobre todo, de la invasión de forasteros a la que se ve sometida Berga en esos días. En los tiempos duros sirvió como reafirmación de la catalanidad; pero, por encima de cualquier uso –por legítimo que sea– que se quiera hacer de ella, La Patum es una espléndida, participativa, vistosísima fiesta.

Enanos, gigantes, águilas, turcos, caballitos, diablos y fantásticos monstruos de fuego se lanzan a las calles de jueves a domingo del Corpus. Todos ellos convierten La Patum en una explosión de color, un estallido de los sentidos, envueltos en unos límites físicos –la plaza de Sant Pere–

y organizativos –la sucesión ordenada de cuadros, o saltos– que, al hacerse vida, acabarán desbordando al más escéptico de los espectadores (si es que existen).

La lucha entre el bien y el mal queda reflejada en algunos de esos cuadros, o saltos, especialmente en el protagonizado por *les maces*, o diablos. *Les maces* cubren su rostro con una fiera máscara; en la mano, una vara metálica, rematada con unos cohetes especiales, llamados *fuets*, que producen al consumirse una explosión. Estas criaturas del infierno van arriba y abajo, en medio del pasillo que forma la expectante multitud; cuando explota el *fuet*, caen al suelo. Entonces se acercan hasta ellos dos niños, vestidos de San Miguel y de ángel, respectivamente, que les alancean y humillan bajo su pie en señal de triunfo.

Tras *les maces* hacen su aparición las dos *mules guites*, la *grossa* y la *xica* (la grande y la pequeña), uno de los elementos más primitivos de la fiesta, aunque la *xica* se incorporó a finales del siglo pasado. Las *mules guites* tienen un larguísimo cuello, que se puede extender o recoger a voluntad del joven que, desde dentro de su armazón, maneja la larga vara rematada por la cabeza. De su boca salen tres *fuets*; una vez encendidos, barren materialmente con sus chispas al público que las rodea. La movilidad del cuello les permite llegar a casi todos los rincones de la plaza, y es todo un espectáculo ver a la multitud desplazarse en uno u otro sentido, según se lo marque el fuego de la *mula guita*.

La apoteosis final de la fiesta llega con *els plens*, en los que participan una especie de *hombres-musgo*, recubiertos por unas hierbas aromáticas llamadas *vidalva* y con la cara oculta tras una impresionante máscara. En la cabeza, manos y cola, *fuets* encendidos; junto a ellos, un acompañante, que les ayudará a mantener el equilibrio. Cuando se prenden todos los *fuets* es tal el vértigo formado –música, fuego y movimiento– que difícilmente podría hallarse un final más apoteósico para esta vieja y viva fiesta de La Patum.

EL BAILE DEL DIABLO

Esa misma simbiosis, hasta hacer cualquier diferencia inexistente, entre espectáculo y espectadores, entre protagonistas y público, se produce con la irrupción del diablo de Tijarafe (La Palma) en la verbena de su nombre. Aquí la fecha es la madrugada del 8 de septiembre, y tiene lugar dentro de las fiestas en honor a la Virgen de Candelaria.

Los sones de una orquestina animan a bailar a una gente que no necesita demasiados estímulos para ponerse en marcha. Todo el mundo en la abarrotada plaza está pendiente del diablo; se sabe que aparece, pero nadie conoce el momento. Cuando lo hace, su espectacular figura produce en los presentes una mezcla explosiva –nunca mejor dicho– de miedo y excitación. Sigue la música, mientras del cuerpo del diablo, protegido por un traje especial y recubierto de una carcasa, o armazón, de unos 40 kilogramos de peso, salen más de 500 voladores (cohetes), en una secuencia que ha de ser ininterrumpida y perfecta. Baila el diablo sin cesar, envuelto en fuegos de artificio. Y quienes, arriesgados, permanecen en sus proximidades, han de mirar –para no perderse el espectáculo– y correr –para no quemarse– al mismo tiempo. Es un instante de emoción irrepetible. Luego, entre humo y olor a pólvora, renace la calma.

EL COLACHO

De nuevo en el Corpus, pero lejos ya del fuego, uno de los personajes más interesantes es el Colacho de Castrillo de Murcia (Burgos), bueno o malo, según se mire, que con este carácter de ambigüedad (o de riqueza) hay más de dos en nuestras fiestas. El Colacho salta por encima de unos colchones que previamente se han dispuesto a lo largo del recorrido de la procesión, y sobre los cuales las madres han ido depositando a los niños nacidos durante el año. Quieren, con ello, liberar a sus hijos de cualquier enfermedad relacionada con la hernia; y el Colacho, duro y tierno, entretiene en ocasiones la espera de los bebés distrayéndoles, para que no lloren, con las crines del zurriago que porta en la mano. A pesar de su tarea ciertamente benéfica, algunos han querido ver en él la imagen del demonio, que huye ante la presencia de la custodia.

ELS COSSIERS

Aunque fuera de fecha, las danzas de Els Cossiers de Montuiri (Mallorca) mantienen muchos elementos comunes con las que se interpretan en Corpus, y algunos estudiosos han visto en esa celebración su origen. Els Cossiers bailan a finales de agosto en honor a Sant Bartomeu (San Bartolomé); son seis danzantes y una Dama, que actúa como jefe de la danza. El grupo está acompañado por el *dimoni*, que luce una máscara rematada por cuernos, lleva traje de vivos colores y un cencerro a la espalda. Su destino está trazado: al final de la danza habrá de tenderse cuan largo es en el suelo, para que la Dama salte sobre él en señal de sempiterna victoria.

DIABLOS CATALANES

El universo infernal, el fuego eterno, adquiere una de sus más brillantes dimensiones con los *diablos* de Cataluña. Los *balls de diables* más tradicionales conservan necesariamente los *balls parlats*, parlamentos compuestos por una parte antigua y fija, y por los *versots*, que se renuevan cada año y reflejan cruda y satíricamente lo que los *diablos* entienden por la realidad.

Los datos más antiguos sobre esta tradición se remontan a 1426, y se refieren al *Entremès de Sant Miquel i els Diablos* de Tarragona. También aquí se ha llevado a cabo un proceso de recuperación. A partir de 1984, un grupo de gente joven, tras investigar en lo que había sido su fiesta, logró devolver a la ciudad parte del rico patrimonio perdido. Hoy, ciertamente, no se concebirían los actos de Santa Tecla, a finales de septiembre, ni tampoco la propia Tarragona, sin esos brillantísimos *seguicis* (cortejos) en los que, además de los *diablos*, toman parte dragones, mulas, toros, águilas y todo tipo de danzas.

El enorme atractivo que esta explosión –en el sentido literal del término– de luces y olores, de fuego y pólvora, ejerce sobre los más jóvenes ha hecho que en los últimos años proliferen los grupos de *diablos* por toda Cataluña, incluso en lugares donde nunca había existido esta tradición. A comienzos de los años ochenta empezaron a celebrarse por San Juan unas *trobadas* (encuentros) itinerantes. A su espectacularidad vinieron a unirse, en algunos casos, inconvenientes derivados de la inexperiencia y falta de arraigo de ciertos grupos de *diablos*. Todo ello propició que muchas de las agrupaciones más señeras dejaran de participar en unas *trobadas* cuyo desarrollo ha sido en los últimos años intermitente y cuyo futuro es incierto.

SANT ANTONI

El fuego acompaña también el festivo deambular de Sant Antoni Abat por tierras mediterráneas. En Forcall (Castellón) se quema en su honor una inmensa barraca, levantada a partir de un mayo (el pino más alto y más derecho de los contornos) en el que se apoyan las *costelles*, formando un verdadero almacén. Antiguamente, todos los *masoveros* (campesinos que viven en los *mas*, o masías) contribuían a ello con dos

cargas de leña verde cada uno. Los diablos (llamados aquí *botargues*) dan vueltas alrededor de la barraca encendida, disparando cohetes borrachos (sin rabo) y bengalas, y atravesándola en medio de las llamas.

En esas fechas, 16 y 17 de enero, Mallorca es, ciertamente, una isla *endemoniada*. En infinidad de lugares se queman *foguerons* (hogueras) y salen los *dimonis* a recordar un año más las terribles tentaciones a las que fue sometido el santo anacoreta y de las que, obviamente, logró salir airoso. Todos ellos comparten un fiero aspecto, marcado por las terroríficas máscaras con las que ocultan su rostro.

Entre los *dimonis* más tradicionales –los primeros datos escritos sobre la fiesta se remontan a 1686– figuran los de Artà, la localidad más alejada de Palma y en la que Sant Antoni ha gozado siempre de un gran arraigo. En Manacor, el santo acompaña a los *dimonis* y juntos van, con la algarabía correspondiente, a liberar a los niños de las escuelas; también son recibidos en los salones del Ayuntamiento. En Algaida, además de la figura del *dimoni*, con largo palo para perseguir a las jóvenes y tratar, inútilmente, de asustar a la chiquillería, hay *Cossiers* similares a los de Montuiri, aunque las mudanzas del baile son diferentes. Después de unos cuantos años sin salir, se recuperaron en 1972, interviniendo tanto por Sant Honorat, en enero, como por Sant Jaume, en julio.

LA LOA

Sobre un entarimado de madera, en una plaza abarrotada de gente, dirimen sus eternas cuitas el bien y el mal, el demonio y el arcángel, en el *diagosto* de La Alberca (Salamanca). Son las fiestas de Nuestra Señora de la Asunción, que permiten saborear tanto la belleza del lugar, en plena sierra de la Peña de Francia, como los trajes tradicionales albercanos, entre los más ricos de España.

Preside el escenario una serpiente de siete cabezas, con sus siete bocas correspondientes, armada cada una de ellas de cohetes que, al estallar, envolverán al maligno. No se saldrá éste con la suya de interrumpir las celebraciones en honor a la Virgen; antes bien, su cara ennegrecida con un corcho tiznado, sus manos, todo él, habrán de adoptar una actitud de humillación y de derrota. Así acaba cada año este auto sacramental, conservado por tradición oral y cuyos versos conocen de memoria casi todos los albercanos.

En Almonacid del Marquesado (Cuenca), la Endiablada se pone en marcha en medio del atronador ruido de los cencerros, el 2 de febrero en honor a la Candelaria, y el 3 para festejar a San Blas. Llevan los diablos el primer día gorros de papel, rematados con flores de vivos colores, que son sustituidos al día siguiente por mitras, en recuerdo del santo obispo de Sebaste, patrono de la enfermedades de garganta.

Cualquier varón puede ser diablo. Los hay desde dos hasta ochenta años, y todos participan –cada uno en la medida de sus fuerzas– con igual entusiasmo. Antes de empezar, el diablo mayor, jefe de la Endiablada, les hace las recomendaciones pertinentes. Luego, acompañan a la Virgen y al santo en sus respectivas procesiones, en las que abundan las carreras, los saltos, la excitación y el paroxismo, que se refleja a menudo en la expresión de sus rostros.

Características similares tiene la Endiablada de El Hito (Cuenca), a finales de mayo y en honor de Nuestra Señora de la Encarnación, a la que acompañan los diablos en el traslado hasta su ermita, a cinco kilómetros del pueblo. Su menor fama hace que en esta fiesta se disfrute de un ambiente alejado de la exhibición y el espectáculo en que acaban convirtiéndose otras celebraciones populares.

En Albalate de Zorita (Guadalajara), la cosa no va a más porque estamos de fiesta; pero la pugna es real. Unos empujan el trono de San Blas para que avance y logre culminar el recorrido del pueblo. Los diablos, por su parte, hacen lo posible para batir el récord del año anterior y que la procesión se prolongue un rato más (siempre dura varias horas). Reina el buen humor, las ganas de divertirse y el disfrute de una tradición que debe gran parte de su encanto a no haber sido movida de su fecha original. Así, los que de verdad quieren participar, hacen el esfuerzo; los que no, sobran, aquí y en todas las demás fiestas.

CARANTOÑAS, JARRAMPLAS Y ZANGARRÓN

La nómina de personajes terroríficos alcanza su máxima expresión estética –por lo horriblemente feas que son– con las Carantoñas de Acehúche (Cáceres). Estas máscaras de fiero aspecto se vuelven mansas ante la presencia de San Sebastián. Son hombres recubiertos de pieles curtidas

de animales, que figuran de dos en dos en la procesión del santo; frente a su imagen, a la que nunca dan la espalda, se inclinan humildemente recordando, según la tradición, a las fieras que no hicieron daño alguno a San Sebastián.

Por estas mismas tierras cacereñas y en idénticas fechas (20 de enero) deambula en Piornal el Jarramplas, sobre el que vuela una lluvia de nabos lanzados por niños, jóvenes y hombres de la localidad. Los viejos del lugar se quejan de que ahora la fiesta es mucho más violenta, lo que atribuyen a la mayor violencia reinante en la vida cotidiana. Para combatirla, el singular personaje va protegido por abundantísima ropa –lleva superpuestos tres o cuatro trajes– y por una máscara colorista, que le proporciona un carácter grotesco, a la vez que un punto diabólico. Ya lo dice una de las coplas que se cantan ese día: “Mientras a San Sebastián / la muerte abraza / el pueblo a los demonios / mata a pedradas”.

Algunos estudiosos han querido ver concomitancias entre este Jarramplas cacereño y los botargas, zamarrones y zangarrones que abundan por tierras de Castilla y León, de cuyas gentes se nutrieron en diversos procesos de repoblación. Uno de estos personajes, el zangarrón de Montamarta (Zamora), desafía los extremos fríos invernales y se lanza el día de la Epifanía a la calle para, según ciertas versiones, ejercer de recaudador de impuestos.

Armado con un tridente, con tres grandes cencerros asidos a la cintura y cubierto el rostro por una enorme máscara de corcho, el zangarrón castiga con tres golpes en la espalda a quien se niega a pagar su tributo.

MÁSCARAS DE CARNAVAL

El desfile de las máscaras que pueblan muchas de nuestras más interesantes tradiciones invernales alcanza su punto culminante en los días de carnaval. No es fácil saber si tras su colorista presencia se oculta la imagen del bien o del mal; depende, según interpretaciones. Y a menudo, no se esconde una u otra, sino ambas. Seres bifrontes, ambiguos, duales y tremendamente atractivos.

Entre las más brillantes se encuentran las de los guirrios del carnaval de Llamas de la Ribera (León), que durmieron el sueño de los justos “cuando aquello de Franco”, como señala uno de sus protagonistas, para renacer en los años ochenta. La muerte de Toño el Rubio, componente del

grupo animador de la recuperación, hizo peligrar su continuidad por segunda vez en este siglo. Pero hace tres años se produjo de nuevo el milagro, y los viejos del pueblo vieron, emocionados, ir de aquí para allá a los guirrios, con sus camisas y calzones de lino blanco, la faja negra, el cinto con esquilas, las tenazas, la vejiga de cerdo, el rabo de cordero y, sobre todo, las increíbles máscaras de papel de seda, adornadas de cuatro inmensos abanicos que se abren y se cierran al compás de su marcha.

No se quedan tampoco atrás en espectacularidad y belleza las *pantallas* del carnaval de Xinzo de Limia (Orense). Su característica más definitoria son las vejigas infladas de cerdo que portan en las manos y con las que golpean, entre risas y carreras, a quienes encuentran a su paso. El martes por la tarde se desarrolla un gran desfile; sin embargo, es la víspera, o el propio domingo de carnaval, cuando estas *pantallas* anárquicas campan por sus respetos, ejerciendo su verdadera y subvertidora función.

LOS ÁNGELES

En las fiestas sexenales de Morella (Castellón), el bien aparece con profusión en forma de ángel. Dos son los que reciben a la Virgen de Vallivana a su retorno a la ciudad, una vez cada seis años (de ahí el nombre de la fiesta); uno de ellos, *l'àngel de la teronja* (el ángel de la naranja), la aguarda metido en un armazón recubierto de manera que asemeja una naranja, cuyos gajos se abren y del que emerge el ángel para recitarle una salutación de bienvenida.

También es un ángel, el mozo más alto y mejor plantado, el que encabeza el desfile, entre protocolario y gimnástico (por los complicados saltos que realizan), del grupo *dels torners* (torneros). Y angelitos son, en definitiva, quienes abarrotan el carro triunfal y soportan pacientemente –un pucherito de vez en cuando– el largo recorrido y las altas temperaturas del sol del verano morellano.

El canto de la Loa marca uno de los momentos de mayor emoción en las fiestas que las gentes de Los Llanos de Aridane (La Palma) dedican a la Virgen de los Remedios, conocida por todos, sencillamente, como la Patrona. Frente a un escenario lleno de ángeles, en medio de la plaza de España custodiada por sus laureles de Indias, la espléndida talla flamenca de la Virgen, del siglo XVI, detiene por un momento su recorrido procesional. Suenan entonces los versos conocidos por todos: “Perdona que interrumpa tu marcha venturosa / entre el pueblo entusias-

ta que te sigue con fe / mas la humilde armonía de mi voz jubilosa / hiere el aire este día porque te ama y te ve". Pedro Hernández, cronista oficial de la ciudad, los escribió en los años cuarenta para acompañar la música del maestro Domingo González Ferrera; pero la Loa, con otros autores, se viene cantando en Los Llanos de Aridane desde 1899.

EL MISTERI

Cinco siglos, más o menos, y con muy diversas vicisitudes, llevan los ilicitanos manteniendo viva una de las más hermosas tradiciones festivas españolas: el Misteri, la Festa (que de las dos formas se conoce). En su delicadísimo y complicado desarrollo; en su –a la vieja usanza del mejor drama– planteamiento, nudo y desenlace, los ángeles juegan un papel fundamental.

Para empezar, seis forman el cortejo que acompaña a las Marías (María Mayor, María Jacobe y María Salomé) en su recorrido hasta el *cadafal*, especie de escenario dispuesto en el crucero de la basílica barroca de Santa María, justo debajo de la cúpula de la que emergerán los diferentes aparatos aéreos.

Ángel es también quien escucha la súplica de la Virgen, que desea reunirse cuanto antes con su Hijo muerto, y desciende desde el cielo en el interior de una brillantísima *mangrana* (granada) para anunciarle que sus ruegos han sido atendidos, y entregarle la palma blanca que habrán de llevar los apóstoles presidiendo su entierro.

Cuatro son, en fin, los ángeles del Araceli, que baja desde el cielo para recoger el alma de la Virgen *dormida* y, en la apoteosis última, vuelve a hacer el mismo recorrido con el cuerpo y el alma de María, cuya llegada aguarda, en un alarde de imaginación sin fin, la Santísima Trinidad. Con su emocionante coronación, en medio de una lluvia de oripel y tras un cántico especialmente hermoso (el Misteri es todo él cantado por niños y hombres del pueblo), culmina la Festa. Es agosto. Pero casi ningún espectador se ha podido librar del escalofrío.

Alguien, hace tiempo, fue desde La Raya, una pedanía murciana, hasta Elche (Alicante) para ver el Misteri, y regresó con el convencimiento de que en su pueblo había que hacer algo similar. No se corona aquí a la Virgen de la Asunción, sino a la de la Encarnación. Y lo hace un ángel

coronador (en La Raya, representado por una niña) que, tras rasgar el cielo que oculta la cúpula, desciende en medio de una lluvia de pétalos de flores con una corona en la mano.

EL BLANCO

En los ángeles no se acaban, por fortuna, los personajes benéficos de nuestro repertorio festivo popular. Una de esas almas bondadosas que contrarresta la, al parecer, innata tendencia al mal, es el Blanco de El Balletero (Albacete), que hace frente a los rigores invernales del 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes.

Parece una sombra fantasmagórica en la temprana mañana de invierno. Sin embargo, el Blanco, que tiene terminantemente prohibido hablar mientras dura su misión, recorre sin desmayo calles y campos. Si existen las “almas en pena”, el Blanco es la imagen perfecta de una de ellas: mudo, solitario, vestido con albos y escuetos ropajes y oculto su rostro. Esta misericordiosa tarea –la de recaudar dinero para ofrecer una misa por las ánimas del purgatorio– se desempeña voluntariamente, generalmente por promesa. El Blanco puede ser hombre o mujer, cambia cada año y, a pesar de los tiempos duros e insolidarios que corren, a pesar del anonimato y a pesar de la *mala prensa* de la que *goza* el bien entre la modernidad, hay una larguísima lista de espera. Cosas de las fiestas.

MARÍA ÁNGELES SÁNCHEZ

María Ángeles Sánchez

el bien y el mal

EN LA TRADICIÓN FESTIVA ESPAÑOLA



1. EL DIABLO. TIJARAFE (La Palma)
El diablo irrumpe en la verbena de su nombre,
en la cálida madrugada del 8 de septiembre



2. EL DIABLO. TIJARAFÉ (La Palma)

La apoteosis se alcanza cuando el fuego llega a la cabeza del diablo, tras recorrer todo el cuerpo



3. EL DIABLO. TIJARAFE (La Palma)
El baile del diablo forma parte de las fiestas
en honor de la patrona, la Virgen de Candelaria



4. TROBADA DE DIABLES. LLEIDA
Difícilmente podía encontrarse mejor ocasión
para un encuentro de *diables* que la nit de Sant Joan

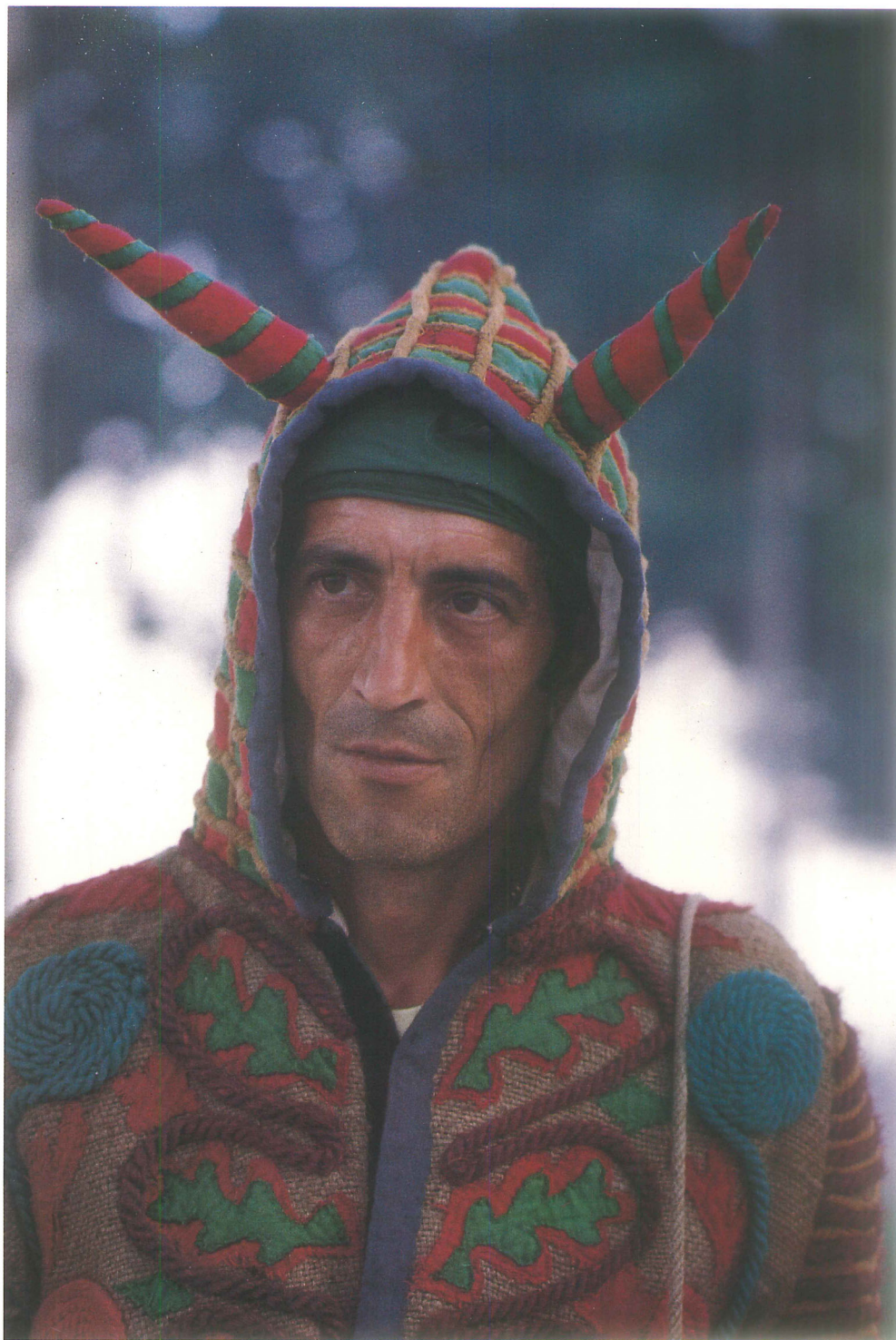


5. TROBADA DE DIABLES. LLEIDA

Un diablo, bien protegido y tridente en mano,
se pasea entre las llamas de la encendida final



6. TROBADA DE DIABLES. LLEIDA
Envueltos en la nube de las bengalas,
los diablos corren por las calles de la ciudad



7. TROBADA DE DIABLES. LLEIDA
Diablo de Les Borges del Camp (Tarragona),
debidamente pertrechado
contra el fuego de sus congéneres

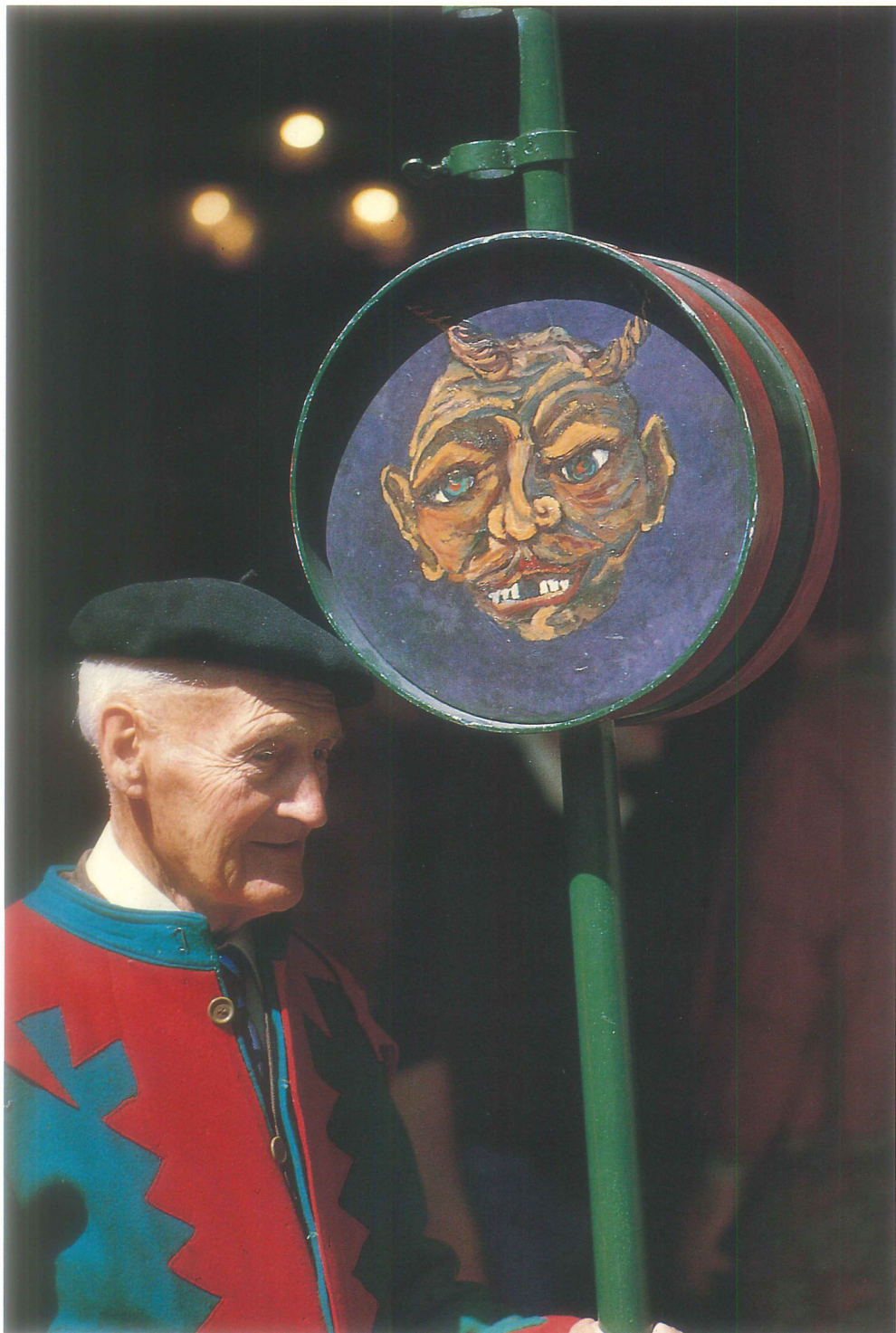


8. TROBADA DE DIABLES. LLEIDA

Los más jóvenes
se incorporaron masivamente
a las *trobadas* anuales de diablos



9. LA PATUM. BERGA (Barcelona)
*Les maces, o diablos, esconden su rostro
tras una fiera máscara
en esta singular celebración de Corpus*



10. LA PATUM. BERGA (Barcelona)

La *maça*, vara metálica que llevan en la mano, está rematada con unos cohetes especiales llamados *fuets*



11. LA PATUM. BERGA (Barcelona)
El fuego es uno de los hilos conductores
de La Patum, «algo más que una fiesta»



12. LA PATUM. BERGA (Barcelona)
La *mula guita* tiene un larguísimo cuello,
que se extiende o recoge
a voluntad de quien lo maneja



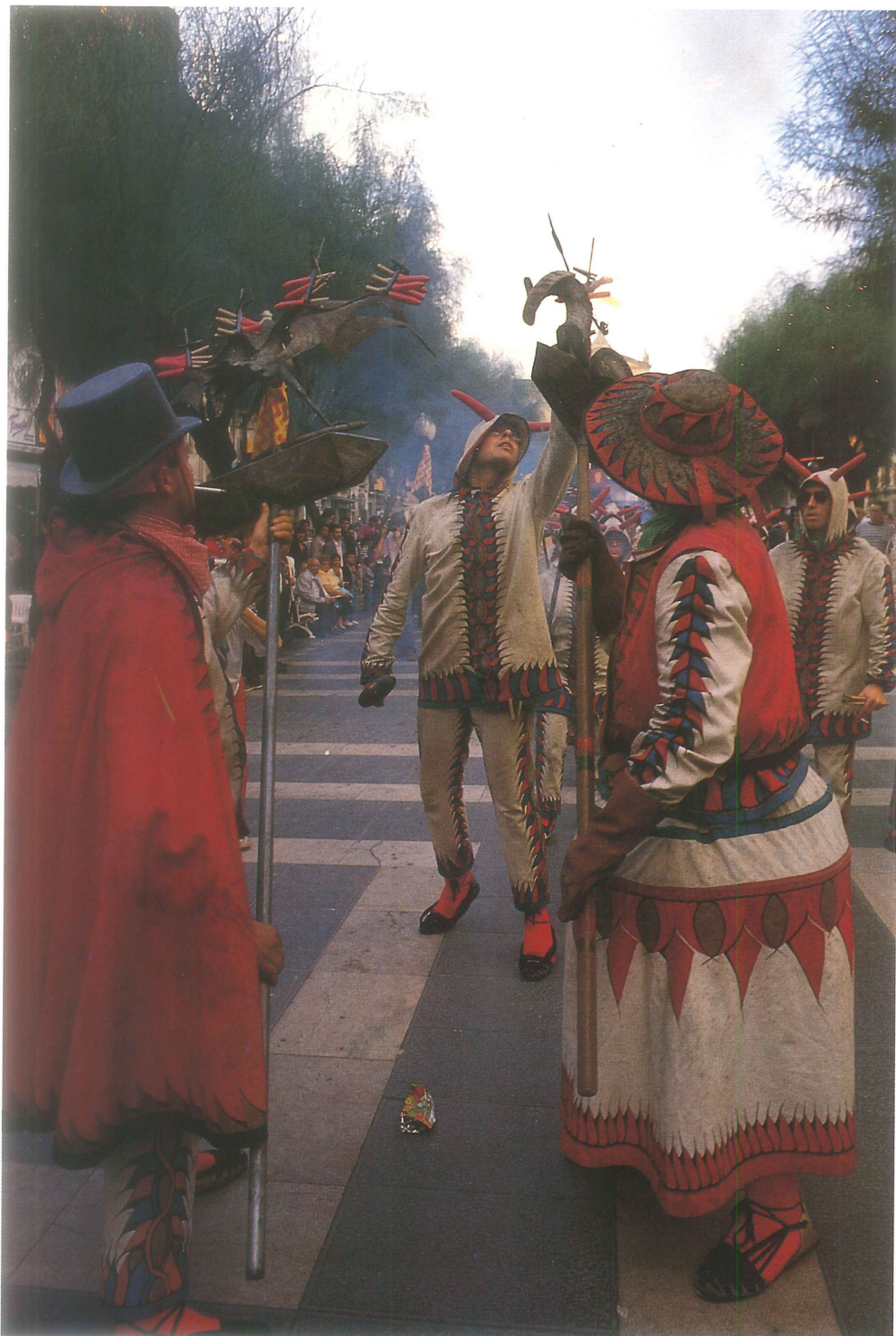
13. LA PATUM. BERGA (Barcelona)
De la boca de la *mula guita* salen tres *fuets*
que barren con su llama a la multitud que la rodea



14. SANTATONÀ. FORCALL (Castellón)
Uno de los diablos, llamados aquí *botargues*,
atraviesa corriendo la enorme barraca de Sant Antoni en llamas



15. SANTA TECLA. TARRAGONA
El arcángel San Miguel y Lucifer
aguardan el momento de iniciar el *seguici* (cortejo)



16. SANTA TECLA, TARRAGONA
La encendida de Lucifer y la diablesa
marca el comienzo del *seguici popular*



17. SANTA TECLA. TARRAGONA

El cortejo callejero de las fiestas de septiembre se desenvuelve entre carretillas y surtidores



18. SANTA TECLA. TARRAGONA
*Drac de Vilafranca del Penedés (Barcelona),
participante en uno de los *segucis* medievales*



19. SANTA TECLA. TARRAGONA

Convenientemente protegidas, cientos de personas acompañan el paso de diablos, dragones y otras bestias de fuego



20. SANTA TECLA. TARRAGONA
Carretillada final del *ball de diables* de Tarragona,
con Lucifer y la diablesa danzando en el centro

21. SANT HONORAT, ALGAIDA (Mallorca)

Los *dimonis* se lanzan a las calles para festejar a Sant Honorat, en torno al 17 de enero





22. SANT HONORAT. ALGAIDA (Mallorca)

Uno de los *dimonis*
juega con la chiquillería,
que ya no se asusta por nada

23. SANT ANTONI. MANACOR
(Mallorca)
Acompañados del santo,
los *dimonis*
sacan a los niños de las escuelas,
invitándoles a la fiesta





24. ELS COSSIERS.
MONTUIRI (Mallorca)
El baile de Els Cossiers
en honor de Sant Bartomeu,
el 24 de agosto,
termina con la derrota del *dimoni*



25. EL JARRAMPLAS. PIORNAL (Cáceres)

El Jarramplas, protegido por múltiples prendas,
recibe una lluvia de nabos el día de San Sebastián, 20 de enero



26. LAS CARANTOÑAS. ACEHÚCHE (Cáceres)
Las Carantoñas se inclinan ceremoniosamente
ante la imagen de San Sebastián en su recorrido procesional



27. LAS CARANTOÑAS.
ACEHÚCHE (Cáceres)
Máscara terrorífica de una Carantoña,
símbolo de los animales
que no hicieron daño alguno al santo



28. DANZANTES Y PECADOS.
CAMUÑAS (Toledo)

La brillante careta, un tanto *naïf*,
es uno de los elementos esenciales
de este Corpus toledano



29. DANZANTES Y PECADOS.
CAMUÑAS (Toledo)

La Madama, que simboliza la gracia,
va rescatando del pecado
a las almas durante la danza del Cordón



**30. DANZANTES Y PECADOS.
CAMUÑAS (Toledo)**

El Corpus de Camuñas
irrumpe con toda su fuerza
en el magnífico escenario
de la catedral de Tarragona



31. LA LOA. LA ALBERCA (Salamanca)
El diablo se prepara para la representación
tiznándose la cara con un corcho ahumado



32. LA LOA. LA ALBERCA (Salamanca)

Un pañuelo negro protege al diablo del humo que sale de la serpiente, con sus siete cabezas en llamas



33. LA LOA. LA ALBERCA (Salamanca)

La irrupción del ángel asegura,
una vez más, el triunfo inevitable del bien sobre el mal



34. LA ENDIABLADA.
ALMONACID DEL MARQUESADO (Cuenca)
Tocados con una mitra
en recuerdo del obispo San Blas,
los diablos participan
en su procesión el 3 de febrero

35. LA ENDIABLADA.
ALMONACID DEL MARQUESADO
(Cuenca)

La víspera, 2 de febrero,
el gorro adornado de flores
recuerda que la Endiablada
se dedica a la Candelaria





36. LA ENDIABLADA. EL HITO (Cuenca)
La Endiablada se celebra aquí en el mes de mayo,
en honor a la Virgen de la Encarnación



37. SAN BLAS.
ALBALATE DE ZORITA (Guadalajara)
El santo se abre paso a duras penas
entre la masa de diablos,
que quieren impedir su avance procesional



38. EL COLACHO.
CASTRILLO DE MURCIA (Burgos)
El Colacho salta
sobre varios colchones llenos de niños,
colocados a lo largo del trayecto
que recorre la custodia

39. EL ZANGARRÓN.
MONTAMARTA (Zamora)
Oculto tras su máscara,
el zangarrón desafía los fríos invernales
en los primeros días de enero





40. CARNAVAL.
XINZO DE LIMIA (Orense)
Pantalla, con los buches a la cintura
y la máscara en la mano,
tomándose un respiro



41. CARNAVAL. LLAMAS DE LA RIBERA (León)

Los guirrios necesitan ayuda
para colocarse su complicada y hermosa vestimenta



42. CARNAVAL. LLAMAS DE LA RIBERA (León)

Espectacularmente ataviados, los guirrios,
vejigas infladas en la mano, se lanzan a la calle



43. CARNAVAL. LLAMAS DE LA RIBERA (León)
La máscara del guirrio es una de las más trabajadas,
vistosas y originales de todo el Carnaval



44. EL SEXENNI. MORELLA (Castellón)
L'àngel de la teronja (naranja)
da la bienvenida a la Virgen de Vallivana
a su llegada a la ciudad



45. EL SEXENNI. MORELLA (Castellón)

Espada en alto, este ángel encabeza
el espectacular desfile del grupo
de *els torners* (torneros)



46. EL SEXENNI MORELLA (Castellón)
El carro triunfal va lleno de angelitos
que soportan pacientemente
el tórrido sol de agosto



47. EL SEXENNI. MORELLA (Castellón)
Son muchas emociones, y el cansancio
ha podido al final con este pequeño ángel

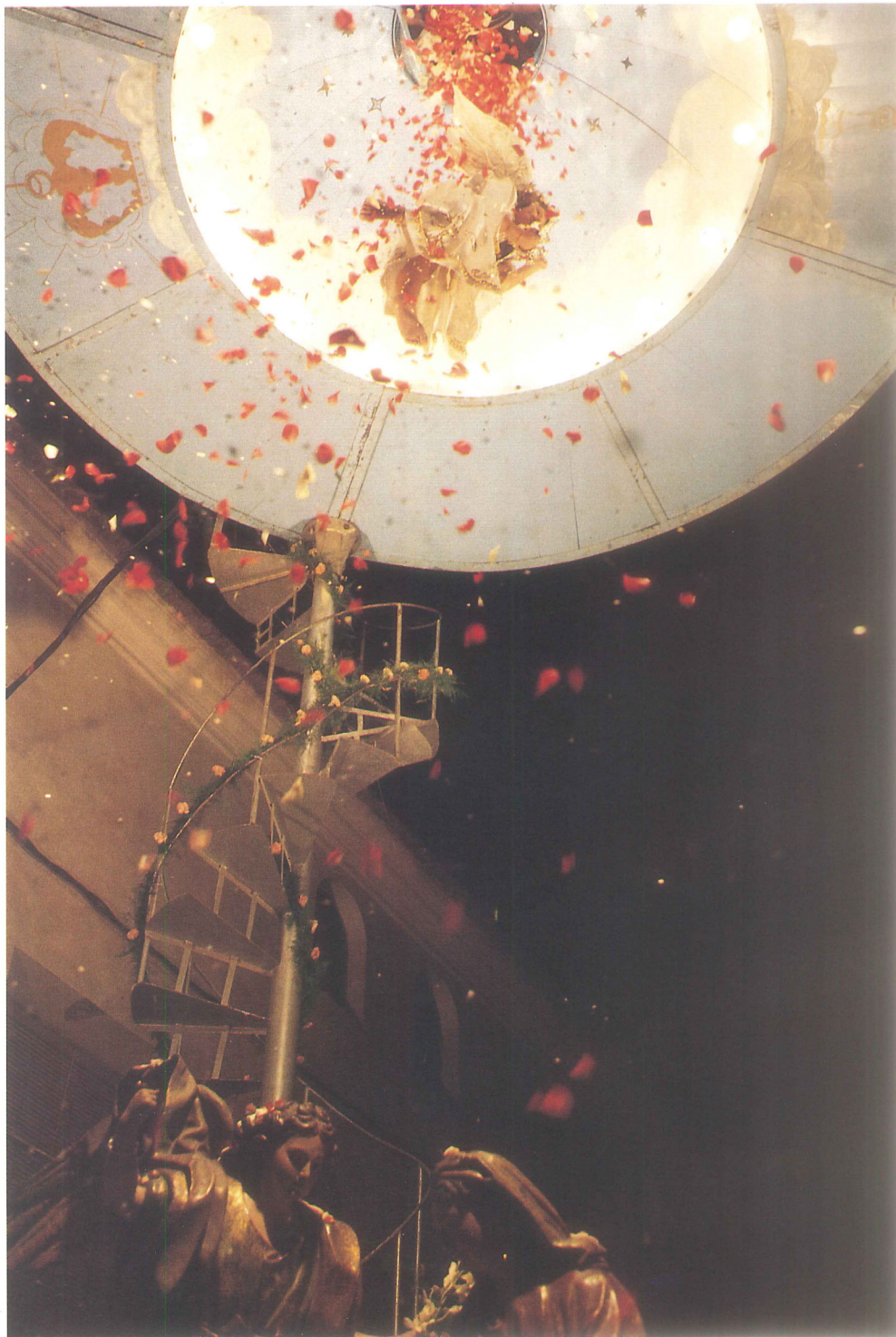


48. LA LOA. LOS LLANOS DE ARIDANE (La Palma)

Los ángeles acompañan el canto de la Loa
en honor de la patrona, la Virgen de los Remedios

49. VIRGEN DE LA ENCARNACIÓN.
LA RAYA (Murcia)

Rasgado el cielo, un ángel emerge
entre pétalos de flores
para coronar a la Virgen





50. VIRGEN DE LA ENCARNACIÓN.
LA RAYA (Murcia)
El ángel coronador de *reserva*
(intervino el año anterior)
contempla la escena desde la cúpula



51. EL MISTERI. ELCHE (Alicante)
Uno de los ángeles del Araceli
aguarda su momento para intervenir en la Festa ilicitana



52. EL MISTERI. ELCHE (Alicante)

De nuevo en el terrado, los ángeles se protegen la garganta después de haber cantado en el interior de la basílica

53. CORPUS CHRISTI.
OÑATI (Guipúzcoa)
El arcángel San Miguel
desfila en la procesión
con movimientos
mecánicos y milimetrados





54. CORPUS CHRISTI. OÑATI (Guipúzcoa)
Cada uno de los apóstoles lleva su rostrillo,
que proporciona un carácter teatral a la celebración



55. EL BLANCO. EL BALLESTERO (Albacete)

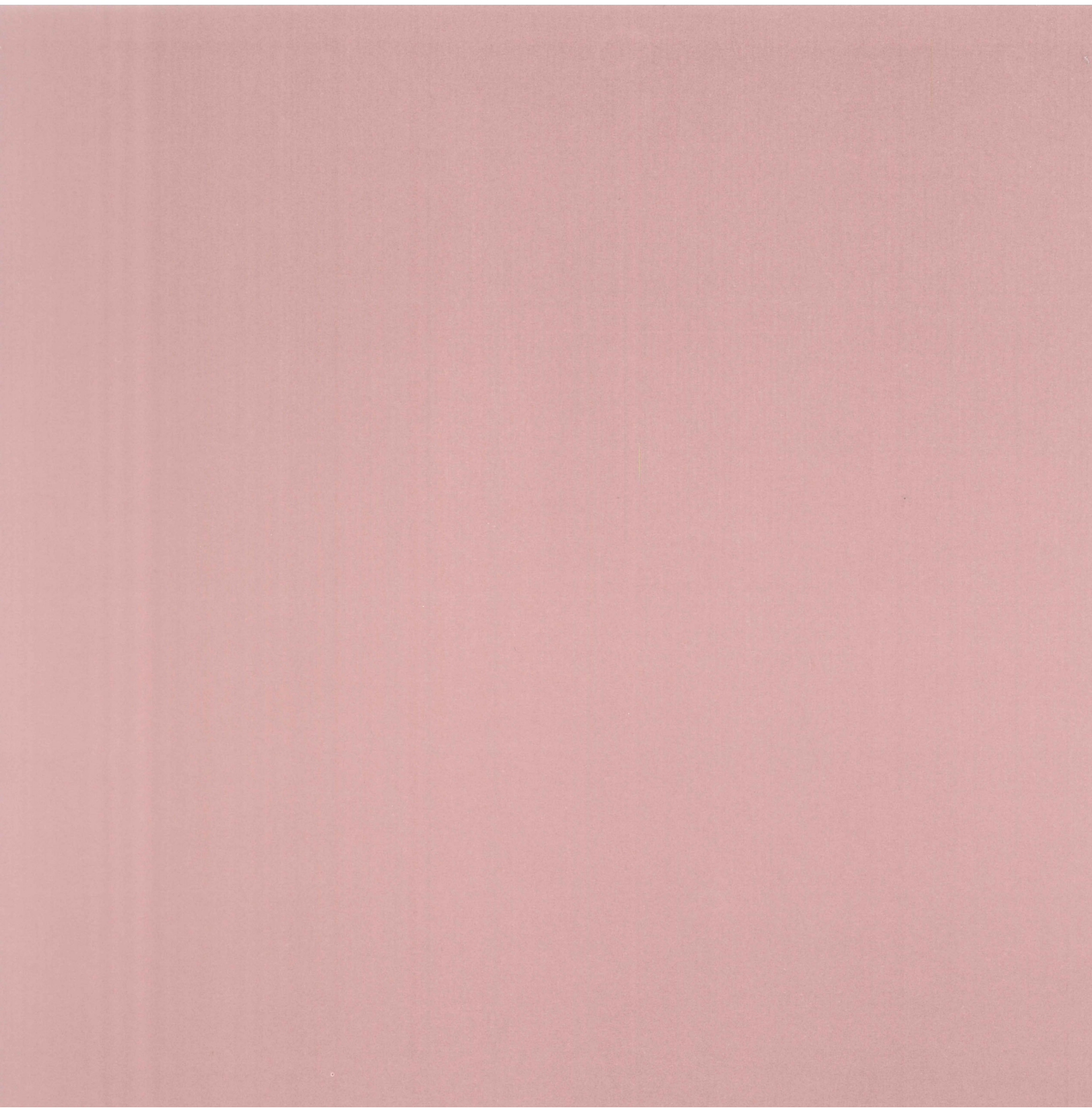
El Blanco recorre el pueblo, de casa en casa,
pidiendo limosna para las ánimas del purgatorio



56. EL BLANCO.
EL BALLESTERO (Albacete)
La solitaria figura del Blanco
se pierde entre las brumas
de la fría mañana del 28 de diciembre



57. CORPUS CHRISTI (Valencia)
Protocolaria y señorial como pocas,
la danza de la Moma se ha trasladado en esta ocasión a Tarragona



Nacida a orillas del Mediterráneo (Elche, Alicante), otras muchas aguas, y otras muchas luces, han bañado desde hace veinte años el trabajo fotográfico de María Ángeles Sánchez.

Periodista especializada en fiestas, artesanía y demás manifestaciones hermosas de la vida cotidiana, sus textos y fotografías se han publicado en infinidad de medios nacionales y en algunos extranjeros, como Bunte (Alemania), Le Monde (Francia), Meridiani y Abitare (Italia) y Time Magazine (Estados Unidos).

El Ministerio de Cultura, en su certamen sobre Artes y Tradiciones Populares, le concedió el premio al mejor artículo (1980 y 1990) y a la mejor labor de conjunto (1987). El *Ball de Diables* de Tarragona le otorgó el Fototecla 94, como premio a la mejor fotografía obtenida durante las fiestas de Santa Tecla de ese año.

Ha escrito dos libros sobre fiestas populares: la *Guía de Fiestas Populares de España*, Viajar, 1982, e *Imagen de las Fiestas de España*, El País-Aguilar, 1991, así como el catálogo de su exposición fotográfica *El Misteri d'Elx. La Historia mejor contada*.

Entre 1990 y 1994 ha sido directora editorial de Viajes y Turismo de El País-Aguilar. Dirige, desde 1988, las páginas de viajes del diario El País.

La exposición sobre *El bien y el mal en la tradición festiva española* la ha convertido en buscadora infatigable de ángeles, diablos, dragones, virtudes y otras especies del repertorio festivo popular susceptibles de ser fotografiadas.



César Justa

ENRO
VITVRA
RADICIONAL



Diputación de Salamanca

AYUNTAMIENTO DE TIJARAFE

Centro Artesanal y Etnográfico «Casa del Maestro»



Ajuntament de
TARRAGONA